



# PAPERS DO NAEA

ISSN 15169111

PAPERS DO NAEA Nº 158

**SOBRE FAMÍLIA EN LA FRONTERA AMAZÓNICA:  
IDEALIZACIONES, CONTRADICCIONES Y TENDÉNCIAS ACTUALES**

**Ligia T. L. Simonian**

**Belém, Janeiro de 2001**

# **SOBRE FAMILIA EN LA FRONTERA AMAZÓNICA: IDEALIZACIONES, CONTRADICCIONES Y TENDÉNCIAS ACTUALES**

---

*Ligia T.L. Simonian<sup>1</sup>*

## **Resumen:**

La problemática de la familia aparece apenas marginalmente en los debates antropológicos e interdisciplinarios sobre la Amazonia. La categoría familia surge principalmente cuando se trata de las políticas públicas o misioneras, de organización social indígena, de los contextos de expansión de la frontera, de los procesos de desarrollo y del impacto de los grandes proyectos económicos. En esta perspectiva se destaca la destrucción y reorganización de la familia indígena, la emergencia de la familia cabocla, la especificidad de la familia durante la época de la bonanza del caucho, de la explotación minera y de las migraciones internas. Pero poco se ha producido en términos conceptuales o analíticos sobre las más diversas experiencias familiares en las áreas de frontera de esa región. El trabajo de Virginia Gutiérrez de Pineda se constituye en fuente de inspiración para dar inicio a una investigación más sobre la familia en la frontera amazónica, a partir de la diversidad, de las tensiones y contradicciones que la caracterizan. Es posible partir de los procesos de destrucción y de mudanza de los patrones indígenas tradicionales de la familia, incluyendo las influencias del sistema familiar patriarcal europeo y las variantes que se han producido desde la imposición del sistema colonial, más los impactos recientes de diseminación del proceso de urbanización de esa frontera desde la década de los setenta.

**Palabras-clave:** Familia- teorías. Familias- indígenas- não- indígenas. Amazonia brasileña- familias.

---

<sup>1</sup> Ph.D. en Antropología, profesora y investigadora del Núcleo de Altos Estudios Amazónicos/NAEA, de la Universidad Federal del Pará/UFPA, Belém, Brasil. Agradesco a Dr<sup>a</sup> Patricia Tovar por la invitación para el panel Homenaje a Virginia Gutiérrez de Pineda: antropología y familia, en el marco del IX Congreso de los Antropólogos en Colombia, lo que fue inspirador y me forzó a producir algo planeado hace tiempo; también al NAEA, por el apoyo constante y a Roberto Abadie por la ayuda con mi Español.

## Introducción

Experiencias y cambios en el ámbito de la familia en las últimas décadas, como la diseminación de la violencia, incluso por niños y adolescentes, la sodomía de parte de adultos hacia niñas y niños, y los nuevos derechos de las familias, lo que incluye las de los homosexuales, distan mucho de las idealizaciones sobre el concepto de familia burguesa – nuclear y armonica. Los trabajos de Lewin (1981), Swerdlow, Bridenthal, Kelly y Vine (1989), Weston (1991) y Wortmann (1987), las casi cotidianas materias del *The New York Times*<sup>2</sup> y la novela “Laços de família” (Rede, 2000),<sup>3</sup> son apenas algunas de las indicaciones acerca de las problemáticas expuestas, principalmente de la diversidad de concepciones y realidades socio-culturales acerca de la familia. En este punto es importante señalar algunas de las principales características de la familia mas idealizada como realidad sócio-cultural: un grupo social que cohabita en un mismo espacio y tiene por objetivos comunes la cooperación económica y la reproducción. Esta categoría ha estado casi ausente de la producción antropológica, de las otras ciencias y de los medios de comunicación sobre la Amazonía brasileña, en especial cuando tratan de situaciones de frontera.

De todos modos, en el pasado, gran parte de los exploradores, misioneros, viajeros y científicos que escribieron sobre la región lo hicieron sobre la familia, aunque de modo fragmentado. Entre otros aspectos, ellos describieron y/o analizaron sus costumbres, la poligamia de los indígenas, las casas comunales y la cuestión de la promiscuidad, el tratamiento de los esclavos, de hijos adoptados y de los generados por el mitológico “boto” (Bates [1863] 1962; Brandão in Leite, 1943; Wallace, [1895] 1969). En la producción antropológica, la familia aparece predominantemente en el contexto de estudios de parentesco, sexualidad o de las mujeres y/o género entre los indígenas (Gregor, 1985; Rivière, 1969; Laraia, 1963; Murphy, Murphy, 1985; Simonian, 2000b). Todavía, Wagley ([1953] 1976) y Nugent (1994) han estudiado la familia en centros urbanos, el primero en Itá y el segundo en Santarém, ambas en el estado de Pará, siendo que este último autor también trato de la familia en el area extractivista de Combú, que a pesar de ser rural está muy impactada por Belém, la metrópole de la Amazonía. A pesar de estos trabajos sobre la Amazonía brasileña, no se encuentra un estudio comprensivo sobre la familia como el hecho por Gilberto Freyre (1946) acerca de la familia patriarcal del Nordeste del país, y por Virginia Gutiérrez de Pineda (1968, 1963, 1962; con R. Pineda G, 1999; con P. Vila, 1988) sobre la familia en Colombia, obras que ya se volvieron clásicas.

Este trabajo resulta de investigaciones hechas en diversos sitios y entre diversas poblaciones en la Amazonía del Brasil, principalmente a lo largo de la década de 1990, sobre la óptica del trabajo

---

<sup>2</sup> El periódico escogido para un *survey*, hecho para los meses de marzo a junio de 2000, y para todos los dias se encontró uno o otro artículo importante refiriéndose a la familia, sea en area criminal, de la violencia y de las leyes, o acerca de los cambios que estan pasando, especialmente con las familias de homosexuales, pero también cuestiones relacionadas a las artes, al turismo, vacaciones, *etcétera*. Mientras este trabajo estuvo sendo editado, el mismo periódico pasó a resaltar el concepto de “familias trabajadoras”, de acuerdo a lo puesto por el candidato Al Gore en la campaña presidencial de los EUA.

de campo (Malinowski, 1967; Oliveira, 1996) y de la pesquisa bibliográfica y documental. Trabajos hechos entre indígenas, como los Urueu-wau-wau, los Amundawa, los Macuxi y Wapixana, los Tembê, los Parkatêjê y los Kayapó han producido toda una série de informaciones sobre sus condiciones familiares. Lo mismo pasó cuando se investigó en las poblaciones extractivistas, en su mayor parte identificadas como caboclas o riberinas, y que hoy día viven en áreas de reservas extractivistas, florestas nacionales, reservas de desarrollo sostenible u otras. También fueron producidos informes sobre la familia entre los colonos que llegaron a la Amazonía, oriundos de diversas partes de Brasil, en los últimos treinta años, en general movilizados por proyectos estatales, pero también por emprendimientos particulares, y por movimientos sociales como el de los sin tierra. Pero no se puede caracterizar estos datos como simples “side notes”. De hecho y tomando de la propuesta de Marx ([1867] 1946) acerca del método de investigación, ellos forman parte del cuerpo principal de la pesquisa hecha, en el caso, sobre tenencia de la tierra, los procesos de expropiación, de violencia, entre otros desdoblamientos del sistema colonial en sus diversas modalidades. Aún con base en este autor, lo que se hace a continuación es tratar de mostrar la lógica de las experiencias documentadas, o sea, exponer los resultados de investigaciones hechas y así, darles sentido.

Considerando que se trata de un trabajo meramente introductorio, a pensarse en los contextos históricos y sócio-culturales, particularmente en áreas de frontera de la Amazonía, por cierto que la identificación de estructuras básicas acerca de la familia es importante. Pero por su naturaleza dinámica, las transformaciones que ocurren en la familia también lo son; ellas son producidas a partir de tensiones, conflictos e incluso de violencia<sup>4</sup>. En esta dirección, entre otros trabajos, las obras de los clásicos como Morgan ([1870] 1970, [1881] 1967), Mead (1935, 1949, 1971), Lewis (1959), Malinowski (1963), Radcliffe-Brown ([1950] 1987) y Lévi-Strauss (1982), y o de la antropóloga actualmente homenajeada, Virginia Gutiérrez de Pineda acerca de la familia andina, son inspiradoras de la reflexión que a seguir se realiza acerca de la familia en la Amazonía brasilena. Así, frente a los fragmentos encontrados en la literatura y en las evidencias producidas en el campo, se percibe una gran diversidad sobre la familia en la Amazonía del Brasil. Son también encontradas tendencias disruptivas conectadas a las tensiones, conflictos y violencia impuestos por la sociedad mas amplia y por la própria familia, y simultaneamente por procesos reestructuradores, o de resistencia y/o de acomodación.

Lo que sigue es una discusión sobre los entendimientos teóricos que han sido producidos sobre familias. A continuación realizo una descripción sobre contextos históricos-culturales amazónicos del Brasil, particularmente los identificados como áreas de frontera. Una tentativa de caracterizar la familia y de configurar las tendencias actuales es lo que viene después. Se hace entonces una discusión

---

<sup>3</sup> Esta novela esta siendo presentada actualmente en Brasil, pela Rede Globo de Televisión.

<sup>4</sup> La produccion de la familia a partir de la violencia ocurrió mucho en el marco del rapto de mujeres. Dentre otros, según Seeger (1991) y Simonian (1993), esta é una practica bastante usual hasta poco tiempo en las sociedades de tierras bajas de la America del Sur, las cuales incluyen la Amazonía.

sobre tales realidades, utilizando materiales de otras áreas de frontera de la Amazonía en una tentativa de análisis comparativo. Al final, los puntos centrales son destacados y también hay indicaciones sobre la importancia del estudio y posibilidades futuras en términos de investigación u otros propósitos. En resumen, los datos disponibles sugieren la existencia de una diversidad muy grande de posibilidades de organización familiar, bien como una presencia fuerte de violencia y de cambios cada vez mas rápidos en distintas direcciones. De todos modos y apesar de una relativa liberalidad, el patriarcalismo persiste en los contextos socio-culturales y en las relaciones familiares.

## **1. Posibilidades conceptuales acerca de la familia**

Los clásicos en la antropología de familia, propusieron esta categoría como una unidad fundamental en los contextos socio-culturales que analizaron, tradición que persiste mientras pueda ser considerada en los ambitos de la organización social mas amplia, del parentesco, de las redes de parientes. Así, la cuestión de la diversidad es muy clara desde el principio de estos estudios, aunque en términos ideológicos se ha intentado, desde la expansión y dominación europea que comenzara en el siglo XV, imponer y generalizar el ideal de la familia occidental, cristiana y burguesa. Por lo que las transformaciones ya visualizadas por el evolucionismo de algunos de los primeros clásicos que trataron sobre familia – como Morgan y Engels – indican, el proceso de diversificación ha sido asegurado, como se argumenta en este trabajo, por medio de tensiones, conflictos e incluso violencia.

Algunos antropólogos de hecho se volvieron íconos de los estudios sobre familia. Por ejemplo, a la par de sus preocupaciones evolutivas presentes en su tipología sobre las estructuras familiares, Morgan ([1870] 1970) destaca las conexiones hechas en el contexto familiar a partir de la bipolaridad consanguinidad y afinidad, lo que Lévi-Strauss (1982) mas tarde recupera, pero a partir de la teoría de la alianza. Inicialmente ambivalente por su concepción acerca de género (Mead (1949, 1935), mas tarde Mead (1971) trata de los cambios en la estructura de la familia, como en el estudio sobre la familia estadounidense. Al discutir la situación de familias urbanas pobres, y al buscar regularidades en sus trayectorias, aunque en sitios diferentes, Lewis ([1959] 1985) destaca la influencia de la pobreza, especialmente en relación a los conflictos y carencias afectivas. Todos buscan trabajar algunos elementos básicos como la unidad de relaciones sexuales, de procreación y de socialización de los niños, lo que implica transformaciones continuas, pero incluso estos elementos ya no son suficientes para involucrar a todas las posibilidades de familias.

Morgan ha dedicado mucho de su esfuerzo intelectual al análisis de la familia, siendo que en su obra, ésta aparece en sus aspectos múltiples. En su trabajo inicial sobre la consanguinidad y la afinidad, las relaciones através de los parientes maternos y paternos se estructuran de modo de formar sistemas propios ([1870] 1970). Él también trabaja una cierta tipología, donde el sesgo evolucionista del autor emerge con mas fuerza en *Sociedad antigua* (1877), lo que influenció sobremanera a Engels en su clásico libro sobre familia, lo que incluso permitió a Bohannan (1965) decir que su libro “es Morgan, con pequeñas modificaciones” (p.vi). En el libro *Houses and house-life* ([1881] 1965) este

autor trata de las relaciones entre las estructuras sociales y los espacios ocupados y construídos, destacando la arquitectura doméstica, donde vive la familia. Las ilustraciones que incluso aparecen en este libro son preciosas, pues, entre otros aspectos, muestran la cotidianidad de las familias y de las mujeres.

El trabajo de Engels es también importante respecto a la cuestión de la diversidad y de las posibilidades de transformaciones y luchas. Así, este autor enfoca en *Las Orígenes de la familia, de la propiedad privada, y del Estado* (1877), precisamente la estrecha relación existente entre la familia y la economía política. Su evolucionismo no disminuye la centralidad de este trabajo para el estudio sobre familia, y en esta perspectiva, “el ha sugerido que la familia monogámica, como es pensada y desarrollada en el occidente, podría no ser la solución para el futuro. Leacock ([1972] 1981) ha incluso señalado que el sesgo masculino en las ciencias sociales fue tal vez una de las razones subyacentes del silencio en relación al entendimiento de Engels sobre las posibilidades de cambio en el papel de la mujer-esposa, principalmente con la destrucción de la familia como unidad económica. A pesar de esto, el silencio no impidió, según esta misma investigadora, que la obra de este autor sugiriera las luchas desarrolladas por las mujeres especialmente en los Estados Unidos de América.

El estudio de Malinowski sobre “*La Familia entre los Aborígenes australianos: un estudio sociológico*” ([1913] 1963) está centrado en hechos y comportamientos de la familia. Según Barnes (1963) en su introducción a la edición de 1963, el autor centró su trabajo básicamente en las cuestiones de pertenencia, de las actividades y de las responsabilidades de los integrantes de las familias Aborígenes. Nótese que en ese tiempo Malinowski todavía no tenía desarrollado trabajo de campo, lo que ha marcado su obra más amplia, pero incluso trabajando con datos secundarios, su preocupación sobre la selección de datos comprobados por los observadores directos. En esta perspectiva él incluso ha demostrado su insatisfacción con muchos de lo que ha resuelto. Además de los desarrollos hechos después por Radcliffe-Brown ([1950] 1987) acerca de la teoría de la descendencia y por otros investigadores que le siguieron, el trabajo de Malinowski demuestra un esfuerzo enorme para establecer una coherencia respecto a lo que denomina “la morfología social de la familia australiana” (p.1). Dentro de las mayores contribuciones de este trabajo, está el establecimiento de las conexiones entre la familia y la cuestión del acceso a la tierra y la explicitación de tensiones, conflictos e incluso violencia en el contexto familiar. Para Radcliffe-Brown, la descendencia permite la conexión intergeneracional entre los emparentados y también de ellos en los sistemas de parentesco de una sociedad dada, pero todo a partir de la familia, y por su vez desde la consanguinidad y las relaciones sociales.

Al largo de su trayectoria como investigadora, Mead (1935, 1949, 1971) ha cambiado mucho en su abordaje acerca de la familia, de todos modos, este ha estado siempre en conexión con la problemática de género. Al tratar de ésta categoría social, en un primer momento esta autora resalta la igualdad de importancia entre hombres y mujeres (1935). Años más tarde y por cierto en conexión con su trabajo para el gobierno estadounidense, Mead (1949) pasa a resaltar el *fitness* de las mujeres para el

ámbito doméstico, lo que se distanciaba mucho de las luchas hechas por las mujeres trabajadoras de su próprio país (Leacock, [1952] 1981) y, porque no decir, de sus propias experiencias como mujer y profesional. Entretanto, en el inicio de los años 1970s, Mead (1971) incorpora la discusión sobre los cambios experimentados y en proceso, especialmente en la familia en los Estados Unidos de America. En esto trabajo ella deja translucir una visión negativa acerca de estos cámbios, principalmente cuanto al papel de los jovenes, pero también previó el fortalecimiento de las mujeres.

Explicitamente al menos, la preocupación de Lewis (1959) es diversa, ya que trata de los procesos de urbanización pós II Guerra Mundial y ha traído para el centro de la discusión el impacto de la pobreza sobre la familia, desde una perspectiva comparativa. Sus conclusiones acerca de la formación de una cultura de la pobreza informan que esta estaria ayudando a consolidar la persistência de situaciones problemáticas, como la perpetuación de la pobreza y la falta de afecto en los contextos familiares. Tal racionalidad generó todo un debate inicialmente en las ciencias sociales estadounidenses, especialmente de parte de Moynihan (1965) al analizar la situación de los Negros en los *guethos* urbanos, lo que fue discutido en otras investigaciones, por ejemplo Leacock (1971, 1970), y después por otros científicos. El principal argumento de esta autora apunta al caracter determinante de las estructuras sócio-económicas y político-ideológicas en los procesos de producción y de perpetuación de la pobreza, independentemente de si es en los Estados Unidos de América o en otras áreas.

En la década de 1960 el trabajo de Lévi-Strauss ([1966] 1982) se transformó en uno de los marcos de la antropología, principalmente por su perspectiva teórico-analítica. Apesar de sus méritos, lo que incluye el reconocimiento acerca de la diversidad de estructuras familiares desarrolladas por las sociedades humanas, Lévi-Strauss ha dado demasiado énfasis a su argumento en torno del papel del incesto y del intercambio de mujeres. En esta perspectiva él ha centrado su discusión en la estructura de la familia en el contexto de la teoría de la alianza que es pensada en la troca de mujeres, así como fueron de su interés inmediato las cuestiones relativas a la interferencia de los poderes centrales, precisamente del Estado y de la economía en la familia no. De esto resultó que el autor se quedó distante de muchos de los cambios ocurridos en la familia y que han sido sus contemporáneos, como el creciente número de madres como jefes de familia, niñas embarazadas, familias homosexuales, *etcétera*.

Los trabajos de las últimas decadas acerca de la familia han puesto cuestiones anteriormente consideradas como meras excepciones. Pero la diseminación de las familias cuyos sostenedores son mujeres (Silva, 2000; Swerdlow, Bridenthal, Kelly, Vine, 1989; Wortmann, 1987), del embarazo en la puberdade (Simonian, 1999/notas de campo-n.c.), de familias homosexuales (Lewin, 1981; Simonian, *working paper*; Weston, 1991) y de la violencia (Simonian, 2000a, 1993; Tovar, 1999), en este caso ciertamente mas un resultado de denúncias pues es una realidad antigua, practicada tanto por los padres, como por los jovenes y hasta niños. Aunque estas son cuestiones existentes desde mucho en la Amazonía brasileña, en los últimos anos allá también ellas se volvieron más visibles, pero otras deben

ser todavía consideradas. Por ejemplo, en relación al primer punto, el de las madres solas, principalmente en la década de 1980 tiene que considerarse el caso de las “viudas del garimpo”, que perdieron a sus maridos y compañeros en migraciones hasta las áreas de garimpagem, donde no volvieron y donde formaron nuevas familias.

## **2. Contextos históricos-sócio-culturales sobre la familia en la Amazonia brasileña**

En los marcos históricos y de los contextos culturales de la Amazonía brasileña se encuentra principalmente la estructura de la familia indígena desde sus diversas formas aunque predominantemente transformadas, lo que resultó en muchos cambios desde los tiempos coloniales. De hecho, los proyectos coloniales – colonial propiamente dicho, neo-colonial y via el colonialismo interno – se han impuesto y producido modificaciones substanciales en estas familias. Precisamente, la presencia del Estado, de una élite dominante cuyo padrón ideal de familia era y ha sido patriarcal y de las misiones religiosas fue importante porque trató de interferir directamente en la estructura familiar indígena, por medio de reglamentaciones, del terror religioso o por uso de la fuerza. La posibilidades de resistencia por parte de los indígenas fueron y han sido pequeñas, pues tenían y tienen contra sí esfuerzos conjugados, que no dudaban y continúan sin dudar en generalizar el uso de la fuerza para imponer nuevos valores, perspectivas y comportamientos.

Mientras se conoce poco como era la situación familiar de los tiempos pré-conquista, se acepta la existencia de una diversidad muy grande, precisamente porque eran diversas las sociedades acá encontradas en el pasado, como siguen siendo las que todavía están siendo contactadas/conquistadas. De todos modos, es conocido que en el siglo XVI dominaba la estructura de la familia extensa en la Amazonía (Denevan, 1976), lo que incluye el área que pertenece a Brasil. Además, fue a partir de esta área que se diseminó la noticia sobre la existencia de Amazonas, mujeres sin maridos, y que en consecuencia tenían una estructura familiar muy particular (Carvajal, [1542] 1934; Simonian, 2001a). Las sociedades indígenas locales de entonces no habían desarrollado una estructura basada en desigualdades más radicales, como las expuestas por la presencia del Estado aunque en su período formativo, pero las estructuras familiares eran permeadas por tensiones, conflictos e incluso violencias.

En esta dirección, principalmente por los relatos de los indígenas después de su conquista, se sabe que había una relación muy íntima en la formación de la familia y la institución del rapto de mujeres, una que siempre fue muy tensa, y también muy diseminada. Entre las principales características de esta relación se encuentra la institucionalización de la familia con base en una violencia, lo que muchas veces implicó en violencia e incluso masacre de quienes se tornarían parientes afines, la persistencia de tensiones, conflictos e incluso violencias en el contexto de la familia *strictu sensu*, principalmente porque la vida de la mujer-esposa no es fácil en el medio de enemigos virtuales. Entre tantos otros, Seeger (1981) y Valero (1984) han descrito situaciones que involucraron el rapto de mujeres en tiempos más recientes. Particularmente el relato de Valero es significativo, pues

vivió esa experiencia cuando fue raptada por los Yanomami, el comienzo de una violencia que se prolonga, pero que contradictoriamente permitió momentos de ternura.

Algunas tendencias sobre las transformaciones en las estructuras familiares indígenas pueden ser identificadas en esta parte de la Amazonía, como sigue:

1. La destrucción física de muchas sociedades, por uso de la fuerza o por contaminación por virus mortales, lo que produjo simultáneamente la destrucción de estructuras familiares diversas;
2. El fraccionamiento de la familia, principalmente a partir de políticas públicas que impusieron la apropiación de la fuerza del trabajo, principalmente masculina pero también femenina, tanto por el Estado, por la Iglesia Católica, como por los colonos portugueses u otros. En esta dirección, son universalmente conocidos los procesos de “bajada” de indígenas de sus aldeas hasta los centros coloniales;
3. La separación de niños y niñas de sus familias, para ser educados por los misioneros y así mejor servir al Estado y a la sociedad colonial;
4. La producción de prole mestiza, desde uniones entre mujeres indígenas y militares o colonos europeos, que resultó en un amplio proceso de mestizaje física y en la formación de una sociedad y una cultura cabocla en el área.

De un modo o de otro la mayoría de la producción sobre la historia, la sociedad y la cultura en la Amazonia ha evidenciado los procesos que produjeron estas tendencias sobre la familia (Dennevan, 1976; Leite, 1943; Nugent, 1993; Ribeiro, 1970; Wagley, [1953] 1976). Ellas fueron aún predominantemente producidas en el periodo colonial, pero han persistido a través del tiempo y pueden ser encontradas todavía hoy en día.

Concomitantemente a los procesos destructivos que impactaron negativamente a la estructura familiar en la Amazonia, se impusieron procesos estructuradores. Entre éstos se destacan los procesos de acomodación que muchas sociedades indígenas tuvieron que hacer, como una forma de resistencia a la asimilación propuesta y que se intentaba imponer, muchas de las cuales lograron mantener la modalidad de la familia extensa (Laraia, 1963; Simonian, 1993). También resáltese el surgimiento de la familia cabocla, en general de naturaleza extensa, o sea, vía familia extensa donde un grupo mayor de parientes la integra, en este caso asentada en comunidades o en centros urbanos, o vía familia nuclear, en general asentada al largo de los ríos, *igarapés*, o incluso en áreas de tierra firme (Nugent, 1993; Wagley [1953] 1976). Referiéndose a Itá, en el bajo Amazonas, Wagley (id.: 147) habla del ideal de familia que sería compartido por todos los brasileños y que sería “un grupo familiar grande y unido”.

Otro proceso que consolida la familia extensa en la Amazonia ocurrió a partir de la formación de sociedades *quilombolas* o cimarones en varias áreas (Acevedo, Castro, 1993; Price, 1973), que resultaran de la opresión, violencia y persistencia del sistema esclavista en el país. En esta perspectiva, en general la familia extensa ha dominado el contexto histórico y sócio-cultural de la Amazonia brasileña.

De hecho, los inmigrantes mas recientes tienden a este modo de organización familiar o a la formación de parentelas (*kindreds*), incluso porque muchos tenían en sus hogares de origen padrones similares de familia. Por ejemplo, la familia extensa se puede encontrar entre los descendientes de los estadounidenses del norte, que llegaron después de la Guerra de Secesión en el siglo XIX (Nugent, 1993; Simonian, 1999/n.c.). Se puede decir lo mismo de los japoneses que empezaron a llegar a partir del primer cuarto del siglo XX (Kato, 1996). Porque llegaron con familias muy grandes o porque las desarrollaron en la Amazonia, inmigrantes del Nordeste de Brasil y de otras partes como del Sur a partir de los años de 1960 y 1970, se han también organizado predominantemente en familias extensas o en parentelas (Nugent, 1993; Simonian, 2001a,b). De todos modos, tales estructuras están pasando por muchas transformaciones en los últimos años, especialmente debido al inmenso proceso de urbanización que ha cambiado en mucho el paisaje sócio-ambiental de la Amazonia brasileña.

Por supuesto, esto fue la concepción desarrollada por Wagley, a mediados del siglo XX, con relación a la familia en la Amazonía (Wagley, [1953] 1976: 146-150). Primero el resaltó el poder de la familia extensa, que haría todo para mantener la vida social bajo su control, y la tendencia para la dispersión, lo que él vió como resultado del proceso de urbanización, especialmente en Belém y Manaus, ciudades que se transformaron en atracción para personas de las áreas rurales y de las pequeñas ciudades como Ita. Así, en ciudades como esta última, las familias eran más pequeñas pues estaban perdiendo miembros en la migración regional. Wagley también reveló la experiencia de las personas que adoptaban de niños pobres y sobre los modos que ellos eran tratadas y educadas, particularmente sobre su generosidad. Lo mismo refiere a la intervención del “boto”, un ser dicho mítico y seductor de mujeres, que las embaraza y después vuelve a los ríos, como se verá adelante. Ese autor aún notó la naturaleza inhóspita y ambivalente de la familia en ciudades como Belém o Manaus.

En este punto se observa una excepción en cuanto a la familia extensa durante los booms de la producción del caucho y de la *seringa*. En estos periodos, precisamente durante las últimas décadas del siglo XIX y mediados del siglo XX, grandes contingentes de hombres emigraron para la Amazonia, aunque algunos llevaron a sus familias. Entonces, el impacto sobre la vida de muchos de ellos fue enorme. Por lo que Lima (1933: 299-311) há expuesto cuando habla de “El hombre frente a la familia”, dice que esta situación há sido “mutiladora” para ellos. De hecho, al principio muchos se mantuvieron solos en sus *colocações* (ocupaciones) de seringales en la floresta, pero con cierta frecuencia las mujeres indígenas han sido violadas, tomadas a la fuerza como compañeras (Casement, 1912-1913; Hardenburg, 1906; Tastevin, 1921). Prostitutas de las ciudades también fueran

apreendidas y transferidas para los altos ríos donde eran tomadas como compañeras o mantenidas como tales para atender a varios hombres (Masô, 1912), esto cuando no se murieron durante el viaje. Muchas de estas mujeres formaron familias y se quedaron en la región.

En el pasado la institución del compadrio há estado muy presente en el contexto familiar regional. El bautismo de los niños, de acuerdo con la Iglesia Católica, sería una condición sine qua non para la salvación del alma del infante, en lo que los padriños serían co-responsables. Desde las misiones católicas del período colonial, gran parte de los indígenas no tuvieron otra opción y la adoptaron. En muchos casos hasta los esclavos podrían sacar tiempo libre para buscar un cura y padriños para asegurar el ritual, conforme demostrado por Wallace ([1895] 1969), al mediados del siglo XIX. Wagley ([1953] 1976) también documentó ampliamente la presencia de esta relación que opera más como una fuerte intuición socio religiosa en la Amazonía (153-159), y que de hecho es diseminada en la América Latina como un todo (Foster, 1953; Nutini, Bell, 1980; Simonian, 2001b). Respecto y cooperación en general fueron y continúan siendo esperados de los envueltos en esta relación. Mientras en unas áreas caboclas el compadrazgo se mantiene fuerte, en otras encuentra-se debilitado en cuanto a relación, y mucho se oye que la causa es el empobrecimiento de las familias.

Del punto de vista de la ideología elitista y de la Iglesia Católica, muchas de estas familias carecían de moral, no tenían estatuto legal ni cristiano. Fue en esta perspectiva que el padre más conocido como “*cônego Bento*” (Sousa, 195?) analizó la situación de la familia en los ríos Madeira y Aripuanã, estados del Amazonas y Mato Grosso. Incluso, en áreas donde dominaba el extractivismo florestal, muchos grupos domésticos continúan formados por un hombre apenas o por algunos de ellos (Simonian, 2001b, 1993). Mientras hacían parejas de hombres para bailar en las fiestas, no se encontró documentación sobre homosexualidad en estos contextos y a esta época. Preguntados, muchos extractivistas de edad, dicen que no había homosexualidad. Ciertamente las presiones morales eran impedimentos para tales experiencias, pero esta es una cuestión que demanda más investigación. Entretanto, desde mediados de la década de 1980, la existencia de unidades domésticas formadas por uno o más hombres ha estado muy relacionada con la migración de mujeres hacia las ciudades. También influyen en esta dirección, las mayores dificultades encontradas por los hombres en cuanto al mercado de trabajo urbano, y las tensiones en el ámbito de las relaciones sociales locales.

Ultimamente, tanto en las áreas rurales como en las ciudades otro punto unifica la cuestión de la familia en la Amazonia brasileña, a saber: la práctica de violencia. Mientras Cleary (1993) ha argumentado que la era de la frontera ya es parte del pasado, las evidencias del día-a-día de gran parte de las familias amazónicas permanecen marcadas por la violencia, independientemente de su naturaleza: si es violencia física, psicológica-emocional o silenciosa (Simonian, 2000a,b,c). Las recientes investigaciones acerca de la prostitución infantil en las áreas de garimpo (Dimenstein, 1996), y la *violência total* – que implica formas simultáneas de violencia – evidencian la persistencia de esta realidad social, que está ampliamente diseminada en áreas de frontera. Además, los contextos más amplios permanecen igualmente impactados por toda suerte de conflictos de naturaleza

estructural, de acuerdo a lo expuesto por Wood y Schmink (1992) en su trabajo acerca de las “fronteras contestadas”. En las ciudades, a su vez, la participación de las familias en actos violentos está cada vez más presente, como se puede ver al leer, mirar u oír respectivamente en los periódicos o en las rádios de las principales ciudades.

En la Amazonía todavía ha de señalarse la mitología centrada en el “boto”, la que fué primeramente tratada por Bates ([1863] 1962) y Wagley ([1953] 1976). Estos autores la describen y demuestran su diseminación en las áreas ribereñas y mismo en pequeñas ciudades, pero repiten acriticamente las versiones locales. En este sentido, el boto aparece como la mujer seductora de los hombres (Bates, p.357) o el hombre seductor que sale de las aguas para embarazar mujeres que andan solas en sus embarcaciones o junto al río (Wagley, p.239-241). Estas versiones/interpretaciones encuentranse perpetuadas en la Amazonía y encuentranse cercadas por el romanticismo, como de nuevo se ve en el trabajo de Brito (1999). De hecho, de acuerdo con datos levantados por Simonian en muchos ríos de esa región, en el día a día de las poblaciones locales, cuando el boto es recordado es porque refleja una realidad violenta y muchas veces brutal contra las mujeres. Así, este mito es manipulado, revivido, en el intento de encobrir las tantas violaciones y otros tipos de violencia que resultan en embarazos. Lo mismo se puede decir en relación a el mono guariba (*Alouatta carraya*), pues según Wagley (p.235), las mujeres lo temen por creer que pueden invadir sus casas para violarlas. Una tal realidad, por su vez, apunta para la existencia de una sociedad e cultura extremadamente patriarcales, marcadas por la violencia contra las mujeres, muchas veces perpretadas en el sueño de la propia familia.

En parte la exclusión sócio-económica y sus consecuencias psico-sociales, el alcoholismo y el uso/comercio de otras drogas han estado en la base de este proceso. Pero es evidente que esta es una realidad más compleja, que puede también ser explicada por el bajo nivel cultural y educacional de la mayoría de la población de la región, lo que produz la persistencia del mito del “boto”, y por el abuso de poder de parte de las autoridades públicas. La impunidad persiste en la región, lo que también impacta la familia como un todo – o porque tienen sus integrantes envueltos en la practica de violencia, sus derechos básicos violados y portanto emergen como victimas - o aún porque viven en una cotideanidad permeada por la violencia y por lo tanto aterrizadora, lo que se vuelve un límite para que proyecten el futuro.

### **3. Experiencias recientes en la Amazonia brasileña: familias indígenas, caboclas y colonas**

La investigación junto a diversas poblaciones de áreas de frontera en la Amazonía brasileña revela la existencia de distintas modalidades de familia. Pero, como ha puesto Rivière (1969), el casamiento, a partir del cual idealmente la familia se constituye, como en el caso de los Tyrió, hace converger los intereses de los parientes, de los consanguíneos a partir de la cooperación, y de los afines, a partir de las obligaciones. De todos modos, a la par de las estructuras de dominación, ya sean

impuestas por el Estado, por la sociedad no-indígena, lo que incluye las misiones religiosas de origen europeo, o incluso por las que han resultado del sistema colonial, se percibe una gran capacidad de adaptación de parte de las familias. Se encuentran familias monogámicas, poligámicas (poligínicas, poliándricas), matri o patrilineares, patriarcales, extensas, nucleares y mantenidas por madres solteras.

A par de estar envueltas en los derechos y deberes reproductivos – biológicos y sociales –, en su día-a-día las familias en cuestión enfrentan problemas de todo orden. Entre estos se destacan la escasez de los recursos – tierra, alimentos, condiciones habitacionales, en las áreas de salud, educación y recreación –, pero también derivados de elementos de las culturas tradicionales – los sistemas de mitades exogámicas y el tabu de incesto, el precio de la novia, estupro, incluso el secuencial, *etcétera* (Gregor, 1985; Simonian, 1993, 2000b). Entre otros, conflictos como la inestabilidad del matrimonio, homosexualidad, embarazos indeseados, alcoholismo, violación y otras violencias permean a las estructuras familiares existentes.

## Las Familias indígenas

Al tratarse de las familias indígenas, la diversidad es grande no solo en relación a las culturas y naciones específicas, sino también respecto de los procesos de conquista que no afectaron a todos de manera uniforme. Algunas incluso tuvieron que enfrentar profundas transformaciones pues perdieron muchas vidas y en muchos casos las mujeres fueron muy vulnerables por las enfermedades, y por estar indefensas y sin armas, y por dificultades con embarazos en situaciones conflictivas. Al mismo tiempo, los conflictos como lo de violación, violación del tabu del incesto, separaciones de las parejas, casamientos con extraños – indígenas o no, los nacimientos han aumentado, lo que se refleja en el crecimiento de la población indígena de esta parte de la Amazonía.

Los impactos de la conquista pueden, de hecho, ser fácilmente encontrados en la estructura familiar indígena. Por ejemplo, la experiencia de los Surui, y la necesidad de aceptación de acuerdos poligínicos, según Laraia (1963), y de los jefes Tembé de las tierras indígenas Turé-Mariquita y Tembé, que se volvieron jefes de familias extensas, pero tuvieron que casarse con mujeres no-indígenas (Simonian, 1998). Hay casos, incluso, de familias con muchos hijos hombres sin posibilidad de casarse en su propia aldea, como de Urueu-wau-wau y Amundawa (*id.*, 1993). Entre ellos, en campo fue encontrada una familia extensa pero sin siquiera una mujer entre sus integrantes.

La introducción de religiones ajenas entre los indígenas, sigue contribuyendo para producir grandes cambios en las estructuras familiares, ultimamente a partir de la expansión del pentecostalismo. Estas transformaciones ocurren principalmente respecto a elementos que componen las estructuras familiares tradicionales, como la poligamia, la familia extensa, la posibilidad de casamiento entre primos cruzados, el *couvade*, muchos de los cuales pasaran a ser vistos como “cosas del diablo”. Los conflictos llegan al nivel de la violencia, como Simonian (1998) ha evidenciado en el caso del cacique Tembé de Turé-Mariquita que ha golpeado duramente uno de los hijos por el uso de bebidas alcohólicas.

En las sociedades donde la subordinación al Estado y a la sociedad no-indígena ya es amplia, las cuestiones de la educación formal y de la salud afectan mucho a las familias indígenas. Así, en general se crea una gran expectativa con relación a la escuela formal, a las posibilidades de ascensión social y de buenos sueldos, pero en la Amazonía rural, donde la mayor parte de la población rural se encuentra, estas expectativas difícilmente se materializan. Inclusive la educación bilingüe alcanza a muy pocos en esta área, e incluso cuando existe como entre los Macuxi y Wapixana, las dificultades son muchas y hay desinterés por parte de los niños, muchos de los cuales ya no hablan la lengua de sus padres o abuelos, y también de los padres, que preferirían que sus hijos tuvieran una buena formación en la lengua portuguesa y demás disciplinas (Simonian, 1999/n.c.). Pero el aprendizaje de la lengua de los ancestros puede ser demandado, principalmente por líderes ancianos, como en el caso de los Tembé del municipio de Tomé-Açú, Pará, pues como la población es mestiza, el dominio del idioma es visto como refuerzo a su identidad (id., 1998). Cuando existen, las escuelas son de pésima calidad, las becas son pocas, y las familias difícilmente consiguen con sus propios recursos ofrecer una educación de alto nivel a sus hijos. Portanto, no son pocos los indígenas que se resienten por la falta de oportunidades.

La cuestión de la salud, como ya fue señalado anteriormente, ha impactado también a las familias indígenas. Lo que antes era una problemática de la responsabilidad de los xamanes, herbalistas y de la familia, en los últimos años ha pasado para el control del Estado y de los especialistas no-indígenas. Además, el prejuicio ha dominado la relación entre el médico, demás especialistas y el paciente, con conflictos culturales, principalmente cuando se obligan a desplazarse para las ciudades y el Estado no acepta que la familia acompañe al enfermo. Últimamente apenas, se está entrenando jóvenes de las aldeas para que hagan los cuidados básicos acerca de la salud de sus patricios. Pero estos programas dejan mucho que desear, ya que la formación es muy precaria comparada, con la exigida por las leyes del país, lo que fué destacado por la autora durante una ponencia en un seminário realizado en Boa Vista, Roraima, en una promoción de la Fundación Oswaldo Cruz y otras instituciones que tratan con indígenas y con salud indígena en el país, en 1998. La carencia de otros recursos, como de medicamentos, exámenes especializados, transporte *etcétera*, ha comprometido la familia indígena.

A su vez, la violéncia en la familia entre los indígenas está bastante diseminada, siendo la violación el hecho más grave, aunque las golpizas son los episodios más comunes, y no es raro que el alcoholismo sea apuntado como la razón principal. Entre los Mehinaku del Xingú, Gregor (1985) ha evidenciado que el incesto y la violación son impensables entre madre y hijos, pero no en relación padre e hija o a hermanos, aunque raramente ocurran. Incluso así, “las mujeres expresan considerable miedo acerca de la posibilidad de ser violadas” (id.: 102), y ven la violación seccuencial (*gang rape*) como la mas humillante (id.: 102, 103). Hace poco, en una aldea, una familia Macuxi fué expulsada después de que el padre violara a una hija y con ella tuviera un hijo, lo que fue de cierto modo aceptado por la esposa/madre que salió con él, habiendo llevado a su hija y el enteado-nieto

(Simonian, 1997/n.c.). La comunidad fue muy crítica en torno a estos acontecimientos, lo que demandó la expulsión.

Los casos de golpizas son muy comunes, principalmente de mujeres por sus maridos, pero también entre mujeres que pelean por celos (Simonian, 1993). En este punto hay acusaciones y contra-acusaciones, muchas veces involucrando al círculo familiar más amplio. Los Amundawa de Rondônia el relato que más repiten trata de un marido que llegó a preparar la fosa para enterrar a la esposa, después de una golpiza muy grande dada por celos, cuando se descubrió que ella todavía vivía y así fue salvada (id., 2000b). Pero hay muchos casos de violencia contra niños, lo que incluye el infanticidio, siendo este todavía frecuente entre muchas sociedades indígenas, como entre los Urueu-wau-wau y Amundawa estudiados por la autora, las evidencias presentadas por Gregor (1985) en el caso de los Mehinaku y por Kroemer (1994) sobre los Kunahã. Según el mismo autor, entre estos últimos indígenas, la práctica de auto-violencia, como la del suicidio, muchas veces es recurrente en una misma familia. Estas y otras prácticas de violencia pueden volverse una amenaza a las familias indígenas y muchas veces incluso contra sus sociedades, con el caso del infanticidio de niñas entre los Urueu-wau-wau y Amundawa, donde hay escasez de mujeres y muchos otros problemas relacionados a las posibilidades de casamiento o formación de familias.

Em muchas situaciones de violencia en el medio familiar indígena, el alcoholismo – o sea, el uso abusivo del alcohol, aparece como el responsable mayor. En algunas sociedades las mujeres incluso tienen organizado campañas contra el uso de bebidas alcoholicas, incluso de las bebidas tradicionales, como las mujeres indígenas de Roraima (Peixoto, 1997; Simonian, 2000b, 1997), pues argumentan que éstas son en parte la causa de la violencia pero también de destrucción de la familia. En esta dirección, ellas revelan que los maridos y padres de familia dejan de trabajar, o solo lo hacen cuando son forzados por sus mujeres. De todos modos, hay mujeres que también hacen uso de bebidas alcoholicas, e incluso está aumentando el número de jóvenes que las usan frecuentemente.

Simultaneamente en algunas sociedades indígenas, la juventud ha migrado mucho para las ciudades, y cuando se quedan en ellas los cambios pueden ser muchos, lo que puede crear dificultades para las familias. En la Amazonía brasileña las madres y abuelas Macuxi y Wapixana de Roraima han demostrado preocupaciones similares (Simonian, 1998-1997/n.c.), principalmente porque en la capital deste estado es donde está gran parte de la población indígena viviendo en ciudades. La mayoría sale con el consentimiento de los padres para estudiar, trabajar y ayudarlos, pero no siempre consiguen cumplir con sus objetivos, pues se embarazan sin casarse o se casan con no indígenas. También, algunas salen de las aldeas abandonando los hijos que dejan con sus madres, una experiencia bastante nueva para estas familias. En las ciudades muchas de estas mujeres enfrentan la violencia ya sea de sus propios patricios, o de los no-indígenas.

Muchos de los que se quedan en sus aldeas terminan envueltos en alcohol, adoptan usos urbanos, no aceptan trabajar de acuerdo con los padrones de sus culturas, buscan mujeres o hombres no-indígenas para parejas sexuales. Por ejemplo, por lo que la autora ha verificado, los impases

vividos por los Parkatêjê y pelos Kayapó han sido grandes en los últimos años (Simonian, 1998/n.c.). Entre los primeros, principalmente los hijos de las familias que reciben recursos financieros comunales, que es pago a la comunidades por empresas que de un modo u otro han impactado su ambiente y tierras, y que reciben pensiones del sector público, fundamentalmente cuentan en estos recursos para sobrevivir. Ellos tampoco se interesan por los rituales, excepto la corrida de toras, en que participan más por presiones de los padres. Muchos se van diariamente a las ciudades y pueblos y regresan alcoholizados. Entre los Kayapó que viven cerca de Redenção, también la situación es grave, pues se quedan mucho tiempo en la ciudad, donde se involucran con bebidas alcohólicas, con peleas y toda suerte de violencias (Simonian, 1999/n.c.). Recientemente dos jóvenes se murieron de SIDA. Los impactos de estas situaciones sobre las familias son grandes, y ellas no tienen claro lo que y como hacer para conseguir algún control sobre los jóvenes, y también no reciben orientación ninguna, mucho menos psicológica.

El los últimos años, una cuestión que há levantado muchas críticas se vincula al hecho de que los liderazgos jóvenes busquen mujeres caboclas o blancas para formar familias, aunque ya tengan esposas indígenas en las aldeas. En algunos casos, éstas últimas son abandonadas como la autora encontró entre los Macuxi, pero en otros como en Rondônia, los así llamados líderes mantienen familias en las aldeas y en las ciudades. Líderes tradicionales o ancianos también muchas veces mantienen familias poligámicas (Simonian, 2001b, 2000b), respectivamente en los casos de los Amundawa y de los Cinta Larga. Pero esta práctica ya no es más aceptada por muchas de las mujeres indígenas, como fué también demostrado por la autora. Simultáneamente, las mujeres han criticado mucho a los hombres por frecuentar las áreas de prostitución en las ciudades, para donde van con mayor frecuencia para hacer negocios o desarrollar actividades políticas. El impacto social de la exogamia hacia la sociedad no-indígena y de la prostitución en el ámbito de las familias indígenas ha sido grande, negativo y muchas veces destructivo.

Todavía, se encontra un nivel de estructuración familiar entre los indígenas de esa área, lo que varía mucho, dependiendo de las condiciones de su integración mayor o menor en la sociedad más amplia. Así, que hay una resistencia grande, en cuanto a la importancia de mantener padrones familiares aceptables que permitan la crianza de hijos. La practica del *couvade* entre muchas sociedades indígenas es talvez el indicador mas simbólico en esta dirección (Gregor, 1985). De hecho, en general los hijos son muy valorizados, aunque algunas sociedades mantienen el infanticidio en situaciones específicas (Gregor, id.; Simonian, 2000b). Pero hay otras instancias en que la familia y también el casamiento tienen importancia impar, principalmente en lo que respecta a las tareas cotidianas de reproducción social, a deberes rituales y al mantenimiento de lazos afectivos y de reciprocidad con parientes afines.

## Las Familias caboclas

Como expuesto antes, en general hay diferencias si las familias caboclas están organizadas a partir y al largo de los rios, donde dominan las familias nucleares, o si están estructuradas a partir de comunidades o pequeños pueblos, donde se destacan las familias extensas. Si estos agregados sociales se encuentran muy aislados, en áreas distantes de los centros urbanos regionales, la tendencia es mantener una estrecha relación entre los parientes, incluso si no cohabitan en una misma residencia o en un mismo sitio (Simonian, 2000-1997/n.c.). Así, que en estos espacios ellas difieren de la estructura organizacional de las parentelas, de acuerdo a lo propuesto por Nugent (1993) para la situación urbana de los caboclos, principalmente desde la experiencia de la ciudad de Santarém y de la isla de Combu - que a su vez se encuentra muy cerca de Belém -, ambas en el estado del Pará. Pero independientemente de como están estructuradas, estas familias han estado permeadas por procesos de consolidación y al mismo tiempo de tensiones, conflictos y violencia, y aún de adaptación a tales circunstancias.

La familia en Combu, en un sentido amplio de grupo de parientes o parentela, tiene una importancia grande en cuanto al acceso a la tierra e incluso a los recursos naturales locales, pues la mayor parte de su sobrevivencia viene del extractivismo. Segundo Nugent (1993: 251) el casamiento es el elemento central en las relaciones de parentesco y socio-económicas, pues es por intermedio del mismo que se dá tal acceso. Por ser parientes, incluso los sin tierra tienen más condiciones en la economía local, que de cierto modo es relativamente más rica al compararse con la media de las poblaciones caboclas de la región (p.247), pues pueden demandar algún derecho. Los sin tierra no parientes, identificados localmente como *posseiros*, cuentan apenas con su fuerza de trabajo para su sobrevivencia. Como la autora ha observado en campo recientemente, estos son quienes hacen gran parte del trabajo duro de la extracción del açaí, el producto más importante en los últimos años. La riqueza mencionada ha implicado un refuerzo en la ideología machista en cuanto a la importancia de la mujer en el contexto de la economía familiar, pues los hombres argumentan que ellas se transformaron en perezosas, ya que “ahora solo quieren heladeras, cocina a gás, televisión, y acostarse en sus hamacas”. Aunque muchas hayan dejado de ir a la selva para trabajar en extracción, sus trabajos en la casa no disminuyeron. En el campo, se encuentra mujeres trabajando en extracción, aunque sean las *posseiras*.

Entre esta categoría social, la familia há sido por supuesto profundamente afectada en los últimos treinta años, y es cuando la violencia comienza a volverse mas pública. Entonces, principalmente por la inviabilidad económica del sistema del *aviamento*, la ocupación de vastas áreas de la Amazonía por colonos y empresarios migrantes de otras partes del país o incluso de afuera, y las migraciones en masa para las ciudades fueron las transformaciones estructurales más profundas, amplias y negativas para los segmentos caboclos de la sociedad amazónica en Brasil. En algunos centros regionales, donde los seringales y castañales llegaban casi dentro de la ciudad, lo que se ve desde los años 1970s son haciendas de crianza de ganado o industrias madereras (Hébette (Org.) 1991;

Magalhães, Brito, Castro (Orgs.), 1996; Simonian, 1993; Wood, Schmink, 1992). En estos y en otros emprendimientos urbanos los caboclos son poco ocupados, y muchos acaban ingresando en la área de trabajo de servicios, en su mayoría de sueldo mínimo, cuando no se integran en el mercado informal de la economía. En su mayoría, las mujeres trabajan como domésticas. Así, cuando no consiguen quedarse en el interior, aunque en precarias condiciones de vida, se ven forzados a integrarse en las porciones más pobres de las ciudades, donde objetivamente su situación estructural en la sociedad mas amplia no cambia mucho. En estas condiciones, las familias se ven involucradas en contextos muy violentos, donde muchas veces el “boto” es responsabilizado por violaciones y embarazos de mujeres.

En ese mismo período, los que lograron permanecer en sus ocupaciones en los ríos o en tierra firme, simultáneamente se enfrentan a un persistente proceso de empobrecimiento. El alcoholismo diseminado en estas áreas desde el tempo colonial (Simonian, 2001b), és muchas veces exacerbado, para lo que contribuye el sistema de aviamiento y de explotación de la fuerza de trabajo en los seringales. Esta situación ha tenido y continúa teniendo consecuencias para la familia, en especial a partir de la cuestión de violencia contra las mujeres, los hijos en general, y también contra las niñas, principalmente via incesto, lo que en la mayoría de las veces es impuesto con el uso de la fuerza (id., 1998). Los medios de comunicación que han ido al campo han evidenciado que las instancias de estos episodios no son pocas (Rede, 1999; Simonian, 2000-1999, n.c.). Pero mucho se queda olvidado, pues, las mujeres y hijos que viven en los rios y en el interior en general no tienen recursos para moverse hasta el juez, ni para pagar para el traslado de testigos (Simonian, 2000/n.c.). Esta es también la situación de las mujeres que viven en pequeñas ciudades, donde no hay jueces, y así la violencia persiste en la familia, pues por los hijos o por falta de condiciones económicas, las mujeres conviven con maridos/compañeros violentos.

Como los garimpos de oro o de diamantes tienen su mayores explotaciones en los rios, esto há agrabado la situación la violencia contra mujeres y niñas, y en última instancia contra la familia entre los caboclos. De todos modos, las investigaciones hechas por el poder público y incluso por periodistas, han demostrado que los padres de familia también han estado envueltos en el proceso de comercio de sus propias hijas (Dimenstein, 1996; Rede, 1999). En estos garimpos, ha sido y continua siendo grande la violencia contra los homosexuales que migraron para estas áreas en busca de trabajo o de posibilidades de formación de parejas con garimperos y así “hacer su vida” (Simonian, *work in progress*). A pesar del pre-concepto, no es poca la presencia de estas parejas en estas áreas.

En las áreas donde los caboclos lograron conservar sus tierras y minimamente el proceso productivo extractivista, como en el caso de las RESEX, Reservas de Desarrollo Sostenido/RDS, Parques Nacionales/PN, la condición de la familia no ha sido muy diferente. Las carencias multiplas, el analfabetismo y la violencia en sus variadas formas están presentes en las familias de estas áreas. La falta de diálogo entre las parejas y de parte de los padres en relación a los hijos, el abandono de esposas o compañeras y de sus hijos por los hombres son realidades muchas veces destructivas. Estas situaciones están íntimamente conectadas con la persistencia del machismo y la falta de una educación

más sofisticada sobre sexualidad, derecho de familia, y la responsabilidad sobre los hijos. De acuerdo a lo documentado por Simonian (2000b), el reciente abandono social y material de cerca de 20% de las mujeres y hijos por parte de sus maridos, ocurrió en la Reserva de Desarrollo Sostenible/RDS Iratapuru, Amapá, en un período de seis meses en 1999, es apenas uno de los aspectos dramáticos al respecto. Cuales serán los impactos de esta tendencia y situación en Iratapuru sobre las familias y la realidad sócio-ambiental locales, ciertamente es algo que el trabajo de Pedroso (2000) develará. Todo indica que resultarán en desarrollos bien negativos, a pesar de los esfuerzos hechos por la mayoría de las mujeres para mantener la familia, incluso que en la ausencia de los padres.

Esta situación de Iratapuru pone una cuestión el hecho de que la tierra es esencial para la familia cabocla, principalmente porque en este caso la población local ha asegurado la tierra, los recursos naturales y ha recibido inversiones para desarrollar la producción, lo que no ha pasado en la mayoría de las áreas caboclas. Por lo que se há observado en el contexto familiar en esta y en otras áreas, mas allá de la violencia, de la dispersión via migración (salida para garimpos, muchas veces sin vuelta, para las ciudades), valores básicos humanos parecen perderse. Esto por cierto sugiere que los cambios sociales ocurren involucrados en un círculo aparentemente sin retorno de pobreza, violencia y paradójal desprecio acerca de la familia. A su vez, este resultado implica que el asegurar condiciones materiales de desarrollo no es suficiente sin un acompañamiento simultaneo en términos de educación, incluso sexual, de salud, saneamiento básico, a una sofisticación cultural, lo que puede empezar por la discusión acerca de valores familiares, comunitarios, sociales.

## La Familia entre los colonos

La situación de las familias colonas – las que se fueron a la Amazonia brasileña por medio de los proyectos gubernamentales o privados de los años 1970s, o las se han ido directamente, muchas veces como resultado de un proceso migratório que empezó hace muchos años – son diversas, tensas y llenas de límites. En parte esto es el resultado de los próprios orígenes y experiencias de los colonos, en parte por los ambientes donde han sido asentados, y en parte por los desarrollos socio-culturales que encontraron. De todos modos, sobresale el esfuerzo que, en general, las familias han hecho para mantenerse reunidas y organizadas en familias extensas o en parentelas, ya que por falta de condiciones o con el pasar del tiempo los vínculos con sus parientes que se quedaron en las áreas de origen acaban debilitándose, o perdiéndose del todo.

Millares de familias colonas fueron asentadas, adentro de otros hogares, a lo largo de la carretera mas conocida como Tansamazónica, al sur de la margen derecha del rio Amazonas, en el estado del Mato Grosso y en Rondonia. Desplazadas de otras regiones del país tanto por el latifundio como por el minifundio, estas familias partieron en búsqueda de tierras y de condiciones de trabajo para su reproducción social (Santos, 1981; Fearnside, 1986). Las familias que llegaban del sur, tenían como objetivo principal conseguir tierra suficiente para desarrollarse y para los hijos, lo que en sus áreas de origen se torno inviable.

De hecho, desde el principio la producción fué pensada e implantada en base a la fuerza de trabajo familiar. Por lo que Santos (1981: 90) resaltó, “la importancia de la fuerza de trabajo familiar” se torno “uno de los factores decisivos del éxito en las nuevas tierras”. Los primeros años fueron difíciles debido al retraso de los financiamientos y del agotamiento de los recursos que trajeron. Para resistir en el hogar, siguiendo el ejemplo de lo que pasó en Canarana y Tierranueva, en Mato Grosso, muchas familias trabajaron para hacendados y para las cooperativas de colonización en las tareas de medición de la tierra, construcción de casas, o hasta en los *garimpos*. En este último programa de colonización, las enfermedades y el hambre segaron muchas vidas. Con la mecanización de la agricultura en la región, muchas familias tuvieron que contratar trabajadores para tareas especializadas. Superadas las dificultades iniciales, las familias colonas lograron consolidar su presencia en esta área, y junto con migrantes ya establecidos cuando llegaron y de hacendados, construyeron una sociedad local relativamente estable pero impregnada por desigualdades. De todos modos no fue pequeño el número de familias que volvieron a sus puntos de partida o que siguieron para otras áreas amazónicas.

Familias extensas y parentelas son encontradas en la región central de Rondônia, donde fueron asentadas también en los años de 1970. Según las memorias levantadas en campo, los primeros años fueron difíciles pues el apoyo del Estado era insuficiente. Muchos eran los kilómetros a vencer en la mata, con toda la carga y en muchos casos, hijos pequeños, y a veces los conflictos empezaban luego que llegaban (Simonian, 1990/n.c.), principalmente cuando las tierras que les habían sido destinadas eran tierras indígenas (id., 1993). En el caso de las tierras de los Urueu-wau-wau, aunque excepcionalmente, una familia de colonos fué casi destruída, pues dos de sus hijos fueron muertos directamente por estos indígenas, y uno en secuencia de las heridas. En este punto, hay que recordar que las familias indígenas fueron más impactadas, principalmente en cuanto al impacto despoblacional, como ya expuesto.

La tenencia de la tierra es un factor que muchas veces impone la permanencia de los hijos e hijas cerca de los padres, pero es también un factor de dispersión, pues cuando son muy grandes los recursos locales no permiten la continuidad de tales estructuras familiares. Así, que es común la migración de uno u otro hijo o hija para las ciudades cercanas, y en algunos casos, hasta el retorno para las áreas de origen, especialmente de los que vinieron del sur del país. Durante un período prolongado en el campo – en Rondônia -, la autora observó en el inicio de los años 1990s e incluso después, la gran frecuencia con que una persona o incluso una familia salía del área. Las dificultades encontradas con el proceso productivo – transporte, precios de los productos, *etcétera* – y la falta de escuelas y servicios de salud los han expulsado (Simonian, 1997, 1990/n.c.). También el control de los recursos ha producido una serie de tensiones e incluso violencia entre los miembros de las familias. Mujeres y hijos golpeados, peleas graves entre hermanos, y otras formas de violencia están bastante presentes. Pero estos resultados pueden tener otras razones, como las de orden psicológica, o derivadas del alcoholismo y/o de la pobreza exacerbada.

De todos modos, esta situación conflictiva no ha destruido del todo la posibilidad de generosidad y de rescate de la familia extensa, como cuando una pareja sin hijos desarrolló una de esa naturaleza, aunque pueda ser una excepción. La misma llegó con conocidos del sur en el final de los años de 1970 en el Mirante da Serra, pero sin familiares próximos. Allí fueron asentados en una posición privilegiada –aunque en parte dentro de tierras indígenas – en el punto de encuentro de carreteras y de un puesto indígena, el señor Gaúcho y doña Mercedes formaron una verdadera familia extensa a partir de la relación establecida con vecinos, ahijados, con una nación indígena y muchos que llegaban, sea como visitantes o a trabajo, como la autora. Desde entonces, su casa es un punto de referencia cotidiana para las personas del hogar y las que llegan. Es raro que no haya alguien para dormir, para hacer la comida o para tomar mate, un costumbre del sur que se diseminó en Rondônia. Algunos Amundawa incluso vienen para el mate casi que diariamente. Dos entre ellos son queridos como hijos. Pero como en casi todas las familias las tensiones también han estado en ésta. En el último viaje de la autora al área, el señor Gaúcho y doña Mercedes estaban muy sentidos porque tuvieron que llamarle duramente la atención a unos de estos indígenas, que estaba emborrachándose mucho y faltándoles el respeto.

En la comunidad San Jorge de la Floresta Nacional/FLONA del Tapajós (Pará), la familia extensa ha predominado, principalmente debido a su origen cultural – la nordestina. De todas formas, como estas son familias de muchos hijos – algunas con más de veinte – igualmente algunos hijos y hijas han migrado para las ciudades de la región. Ultimamente las influencias del medio urbano han sido grandes en las familias, mas precisamente desde que la carretera que la conecta hasta Santarém, el centro regional, fué asfaltada en su mayor parte. En el inicio de 1999, por ejemplo, la práctica del aborto por parte de una niña, que lo hizo mientras viajaba a Santarém, estaba siendo atribuída por algunos vecinos a tal influencia (Simonian, 2001a). Pero, según la autoridad policial local, la violencia estaba controlada y en el ambito de la familia este fenómeno siempre fué limitado a esta localidad. Esta visión se refiere más a una violencia de naturaleza material, pues los puntos puestos por algunas muchachas o sea, la falta de condiciones de ascensión social –léase la falta de estudios más avanzados y la ausencia de condiciones para producción de renta–, tiene que ser visto como una forma de violencia.

Dentro de las situaciones tensas en el ámbito de la familia entre colonos, se encuentra el aumento del embarazo entre jóvenes solteras. En Roraima, hace poco se desarrolló toda una discusión en uno de los municipios, justo porque fué documentado y divulgado que tenía el mayor índice de embarazos de niñas del país (Simonian, 1999/n.c.). Esta es por cierto una situación bastante grave, principalmente porque la carencia material en estas áreas es grande, lo que impone perspectivas nada positivas en el futuro cercano para los hijos. Aunque no hay datos cuantitativos al respecto para la región como un todo, en especial para la área rural, en muchos de los casos conocidos difícilmente los padres asumen el mantenimiento de la madre y del hijo o hija. El desdoblamiento mas directo de esta

situación es que impone la responsabilidad inicial por el destino del niño o niña sobre los padres/abuelos.

Por cierto que la familia colona es más compleja que lo aquí expuesto, principalmente porque fueron millares de familias asentadas por el gobierno o que vinieron por compañías privadas o incluso por su cuenta para la Amazonia brasileña. Pero estas son indicadores de tendencias muy fuertes en la región. La importancia de las familias extensas, las dificultades encontradas, las tensiones, conflictos e incluso la violencia, pero también la generosidad están entre ellas.

#### **4. Discusión y notas conclusivas**

Actualmente se observa una variedad muy grande en cuanto a las posibilidades de estructuras familiares en la Amazonía brasileña. La presencia de una sociedad de naturaleza patriarcal como la colonial, la neocolonial y la derivada del colonialismo interno, ha cambiado padrones de sexualidad, casamiento, grupos de edad, situación de las viudas, de los niños, del infanticidio, *etcétera* (D’Incao, 1995; Simonian, 2000b). Los mencionados cambios, han, a su vez, estado conectados a las políticas y acciones del Estado, de las misiones, y de los emprendimientos coloniales y neocoloniales (Hemming, 1978; Ribeiro, 1970; Simonian, 1993). La violencia, la destrucción o reducción de pueblos indígenas, las enfermedades sin control - entre las cuales el alcoholismo -, la expropiación de la tierra, la explotación de los recursos naturales, de la mano-de-obra y la dominación cultural han afectado y transformado la familia en esa área, sea indígena, cabocla, cimarrona o colona.

En esa área, principalmente en el contexto rural y apesar de muchos cambios, las familias extensas tienden a persistir tanto entre los indígenas como entre los no-indígenas. De todos modos las presiones son muchas, por ejemplo como cuando entre los indígenas los padrones residenciales son cambiados y ellos pasan a vivir en casas individuales. Las casas comunales representan una especie de materialización de las relaciones familiares extensas y de parentesco en general, así que su fraccionamiento, como recientemente lo hicieron los Amundawa y los Urueu-wau-wau (Simonian, 1998-1996/n.c. y doc. fotogr.), es uno de los indicios acerca de la consolidación de lazos de parentesco en el contexto de las familias nucleares. Lo mismo puede ocurrir entre los caboclos, quilombolas o colonos, principalmente cuando en los pequeños pueblos se imponen los patrones de calles con sitios individualizados, donde cada familia pasa a habitar en una casa particular. En estos casos algunas veces hay posibilidad de mantener las casas de una parentela en situación de contiguidad, pero en otras no. Por ejemplo, entre los colonos de la FLONA Tapajós (PA) y en la Eletrônica (RO) se observó más esta primera tendencia, mientras en la Vila Maracá (AP) se nota el predominio de la segunda (Simonian, 1999-1993/n.c.). Pero en ambos casos la circulación de recursos y de favores son frecuentes y el compadrazgo puede cumplir la función social de la parentela.

Es que pese las luchas para erradicarla – tanto religiosas como de parte del Estado - la cuestión de la poligamia persiste en algunos contextos familiares indígenas, y en algunas situaciones incluso entre los no-indígenas. Entre estos primeros, la poligamia incluso se volvió ultimamente una estrategia

política, mientras las misiones protestantes todavía luchan para erradicarla, como también demostró Stearman (1988) para el caso Yuqui de la Amazonía boliviana. Cambios como el de los arreglos poliándricos han sido posibles, como respuesta inmediata a las pérdidas de poblacionales resultantes de la conquista y del contacto inmediato con no-indígenas (Laraia, 1963). De acuerdo a lo ya expuesto, algunos liderazgos que se hicieron en el contexto de la cultura del contacto (Oliveira, 1971), han manipulado la poligamia a su favor, y hasta incorporan mujeres no-indígenas como esposas (Simonian, 1998-1997, 1886/n.c.). Sigue así la producción de clases de mestizos, un proceso que se inició temprano en el periodo colonial.

Eventualmente también se encuentra la poligamia entre los no-indígenas, aunque se muestre de forma camuflada. Es posible que el patriarcalismo de los conquistadores y, más tarde el de los nordestinos, que han migrado principalmente a partir de la expansión de la explotación del caucho y de la seringa, y continúan haciéndolo, esté en la base de esta práctica. Los patrones seringalista e incluso otros agentes sociales envueltos en la economía extractiva en general mantuvieron y en algunos casos aún mantienen más de una compañera, una en la ciudad y una o más en las áreas de producción. De acuerdo a lo ya dicho, el incesto no es raro en las áreas de extractivismo, ocurre también entre los indígenas. Hay muchos casos que las madres conviven con esa realidad dentro de sus propias casas, por años. Lo más raro es la existencia de poliginia entre los no-indígenas, inclusive una instancia fue recientemente encontrada por la autora en la comunidad cabocla de Iratapuru (AP). Entre los indígenas Parkatêjê (PA) también fue documentado un caso raro de poligamia involucrando una mujer con más de un marido.

La formación de parejas y consecuentemente de familias, no observan necesariamente las clivagens etno-raciales, principalmente en un país que ha defendido la ideología de la “democracia racial”, así que el mestizaje es una realidad bastante difundida por toda Amazonia brasileña rural y además muy presente en las ciudades. Indígenas de la Amazonía oriental, como los Tembê, han incorporado tanto negros como caboclos y blancos en su medio, así que la población es bastante mestizada (Simonian, 1998). Lo mismo pasa con los caboclos y negros de los ríos donde la autora ha trabajado en estos últimos años, principalmente en el Guaporé y afluentes, Madeira, Aripuanã y afluentes, Maracá y Jari. Con relación a esta tendencia, pocas excepciones se ven en áreas colonas, pero cuando ocurren es en el contexto de las familias blancas de origen europea que llegaron del sur del país. Como la cuestión étnica pasa por un proceso continuo de estructuración (Vincent, 1974), el mestizaje ha sido absorbido tanto por las familias de esa área, como por sus procesos de organización política y cultural.

Las influencias externas en el contexto de las familias en la región continúan siendo variadas. Por el poder de las tradiciones y rituales, las familias indígenas son las más impactadas. Las migraciones para las ciudades son por cierto una de las razones más importantes, principalmente porque retira de las aldeas los segmentos juveniles, los responsables por el futuro sus familias, naciones, culturas y historia. Muratório (1998) ya había notado las preocupaciones de las abuelas entre

los indígenas del río Napo, Ecuador, principalmente por el futuro de las familias y de sus tradiciones. En Boa Vista, gran parte de los migrantes indígenas vienen de malocas del propio estado de Roraima, pero también de Guyana, siendo que parte significativa de ellos son mujeres (Namen, 1997; Simonian, 1998-1997/n.c.). Es difícil que en las ciudades, principalmente las mujeres no vengán a formar familias y no se transformen en sus jefes, de hecho es una realidad bien difundida como demostraron Swerdlow, Bridenthal, Kelly y Vine (1989). Los datos existentes para la ciudad de Belém (PA) son alarmantes, pues en 1998, 37,9% de la fuerza de trabajo femenina ou 385.500 mujeres (siendo 11,1% de desempleadas y 26,8% de empleadas) eran jefes de familia (Silva, 2000). Además de ser una realidad que ha aumentado a cada año, gran parte de estas mujeres son provenientes de las áreas rurales que viven en la ciudad hace algunos años o que son recién-llegadas.

Apesar de las tensiones, conflictos y violencias de toda suerte, talvez el hecho más importante acerca de la familia indígena en la Amazonía brasileña de las últimas décadas ha sido el aumento poblacional. Por cierto que muchas son las razones de este resultado, como alguna posibilidad de acceso a vacunas, antibióticos, y de internación hospitalaria. La recuperación demográfica de la mayoría de esas naciones indígenas há tenido consecuencias positivas para sus luchas políticas en cuanto al reconocimiento de partes de su território, o recuperación de tierras perdidas. Aunque los datos todavía tienen que ser producidos acerca de caboclos, cimarrones y colonos, entre los primeros el empobrecimiento generalizado durante las últimas tres décadas por cierto que afectó la capacidad reproductiva de las familias. La autora ya encontró familias con varios hijos pequeños en los ríos que no tenían en casa nada para comer. Son muchas que también tienen dificultades para vestirse, siendo totalmente destituidas de recursos.

Otras tantas familias colonas que llegaron o todavía llegan en la Amazonia sin recursos para invertir en la producción han pasado y continúan pasando por experiencias similares, y en gran parte volvieron/vuelven a sus áreas de origen, migraron/migran para otras áreas rurales de Amazonia o para las ciudades. En esta región en los años de 1960s cerca de 60% de la población vivía en la área rural, pero ya en los 1990s este medio se quedó con apenas 30% del total, estando los otros 70% en las ciudades. Como se ve la inversión fue enorme. Pero como es sabido, esta es una realidad de naturaleza mundial o global como se prefiere hoy, una que ha tenido y continúa teniendo impactos similares en los contextos familiares en todo el mundo. Lo básico aquí es que las condiciones de vida y de trabajo no se han desarrollado, siendo el desempleo diseminado lo que incluso inviabiliza el ingreso de los jóvenes en el mercado del trabajo. Esta es también una realidad de ámbito mundial.

De algún modo las tendencias actuales en cuanto a la integración de la familia en la sociedad más amplia apuntan para grandes resistências en cuanto a realidades en debate en los años de 1960. Por ejemplo, en los Estados Unidos de America, Lewis (1967) se refería a una agenda pública sobre familia, la cual incluía tres puntos: “1) la coincidencia de etnicidad, raza, y pobreza con comportamiento y suceso de la familia; 2) planeamiento familiar; y 3) renta garantida” (p.1). El desdoblamiento de estos puntos puestos por el autor (p.1-2), a saber, la ilegitimidad, el aborto, la

identidad sexual, la distancia entre las generaciones, y los derechos de las familias, tanto de las que están o no siendo apoyadas por el sistema de seguridad social, resisten en estos tiempos de pós-modernidad. En los tantos debates que se han hecho con base en estas cuestiones, la conclusiones es siempre la misma: la pobreza há aumentado en el mundo en los últimos años, lo que incluye áreas de los Estados Unidos de América e incluso del Japón, pero también de la Europa oriental, Rusia y China. En estas condiciones, los impactos negativos sobre las familias, independientemente de su modo de organización, o morfología social como diría Malinowski, se vuelven inmensurables.

Lo mismo ha pasado en la mayoría de los demás países, todos pobres, apesar del discurso acerca de la globalización. En este punto es importante rescatar el trabajo de Virginia Gutiérrez Pineda, hecho a partir de las experiencias hitórico-culturales y sociales desarrolladas en las tierras andinas de Colombia. Sus preocupaciones y topicos en cuanto a familia resisten al tiempo no solo respecto a la situación local como se ve en el reciente proyecto de Tovar (1999), sino también en otras partes del mundo (Mathur, 2000). Gutiérrez de Pineda (1968, 1963, 1962), y en los trabajos que ha hecho respectivamente con Roberto Pineda (1999) y Patricia Vila (1988), ha destacado muchos puntos acerca de la familia en su país, especialmente sobre la diversidad de los modos de organización familiar, de las relaciones de género en el ámbito familiar, especialmente los nuevos posicionamientos de las mujeres respecto del género masculino, la planificación familiar, la cuestión de los menores, los muchos cambios que se impusieron sobre la familia, y la miscigenación. Así, que en su obra de tres décadas se puede encontrar los mismos impases, cambios, avances y resistencias que se encuentra en la Amazonia brasileña, aunque las estrategias, los sesgos ideológicos y morales puedan diferenciarse.

En la Amazonía brasileña en particular, en las últimas décadas el empobrecimiento y la consecuente migración para las ciudades de las poblaciones caboclas, colonas y indígenas es lo que más há impactado las familias. Tal desarrollo resulta fundamentalmente de las políticas y acciones del sistema financiero internacional, del gobierno central y de los gobiernos regionales y locales, que no han invertido en formación educacional, cultural y tecnológica. Los llamados grandes proyectos, que han marcado la economía regional en los últimos 30 años, no han propiciado una distribución del ingreso entre la población rural, al contrario se le ha expropiado tierras, recursos naturales y, eventualmente, explotado su mano-de-obra (Hébet (Org.) 1991; Magalhães, Brito, Castro (Orgs.), 1996). Así, que no hubo una política y acción orientada para el desarrollo humano de estas áreas y poblaciones. Además, éstas tienen que enfrentar la degradación ambiental, la devaluación de los productos regionales, y condiciones de trabajo casi esclavas.

Separaciones, desnutrición de niños, de madres embarazadas y de ancianos, embarazo en edad precoz, alcoholismo y violencia, son algunos de los desdoblamientos de estos procesos, lo que repercute en el ámbito familiar. De hecho, estas son realidades que pueden ser encontradas tanto entre los indígenas, como entre caboclos, cimarrones y colonos. Aunque todos los integrantes de las familias son afectados, las mujeres sienten mas estos impactos debido al exceso de trabajo, pues en general son responsabilizadas y se responsabilizan por dos o incluso más jornadas de trabajo diario. Su situación

se vuelve más dramática cuando son jefes de familia - o porque son madres solteras, o viudas o abandonadas por los esposos o compañeros – principalmente porque las pocas inversiones sociales hechas por el Estado o incluso por organizaciones no-gubernamentales no han llegado hasta ellas.

Estos desarrollos están basados en estructuras de la economía política centrada en relaciones capitalistas, que han sido resistentes y no sugieren cambios substanciales en las próximas décadas, en que pese las propuestas en torno del llamado - y ya gastado - desarrollo sustentable. De todos modos, otros cambios están procesándose en esa parte de la Amazonia, como la presencia cada vez mayor del SIDA y de familias homosexuales, aunque no este diseminadas como en otras áreas del propio Brasil o de otros países. Entretanto, esto no significa que mucho de la naturaleza patriarcal de la familia en la Amazonia brasileña rural haya sido erradicada. Lo que ocurre es una desafortunadamente harmónica convivencia entre esa orientación y la desinformación sobre los procesos de contaminación de virus HIV y de posturas más abiertas en cuanto a la sexualidad, lo que puede estar conectado con las influencias de los abusos consolidados desde el período colonial, que produjo una cultura local donde se encuentra poca represión en cuanto al sexo y a la orientación sexual.

A pesar del peso de las estructuras históricas, sócio-culturales y político-económicas y de las dificultades por los sitios de difícil acceso donde viven, se puede encontrar mobilizaciones de indígenas, caboclos, cimarrones y colonos que tratan también de problemas que afectan sus familias. Entre estas, la autora ha identificado principalmente luchas de mujeres contra la venta y el uso de bebidas alcohólicas, como entre indígenas de Roraima y caboclas del río Arapiuns do Pará, demandas por alfabetización, servicios de salud, posibilidades de producción de renta, como entre los extractivistas y/o agricultores de los ríos Iratapuru, Aripuanã, Guaporé, Madeira, Tapajós, Maracá, de las Reservas Extrativistas Cajari y Chico Mendes, de Mirante da Serra, Marabá, São Miguel de Tocantins, *etcétera*. Estas luchas y demandas, por lo que fue posible verificar, han sido pensadas e implementadas con el objetivo principal de mejorar las condiciones de las familias y consecuentemente de las comunidades.

Aunque algunas de estas mobilizaciones ya tengan más de diez años, los avances han sido pequeños, de modo que se nota desilusiones y falta de perspectivas en cuanto al futuro próximo. De todos modos, debe señalarse que estos fueron los años denominados de “la década perdida” – los años de 1980s - en términos económicos, y los de la diseminación nueva globalización - los años de 1990s - , que prácticamente en nada ha beneficiado a las poblaciones pobres, mucho menos las de la Amazonia. Así, a pensarse en la perspectiva de estas, esta puede ser denominada “la década muerta”. Si la que empieza ahora y que tiene por delante una inversión de capital altísima en la Amazonia brasileña, supuestamente destinada a viabilizar el desarrollo sostenible, va a atender a los intereses de las poblaciones y portanto de la familias indígenas, caboclas, cimarrones y colonas, es algo que todavía no se puede precisar.

En esta perspectiva, el censo poblacional y sócio-económico que actualmente se inicia en Brasil podrá, si es hecho con eficiencia, constituirse en un instrumento político para tales poblaciones

para que intenten imponer sus demandas, se a nivel familiar u de sus comunidades. Si es eficiente, el revelará lo que la autora ha encontrado en campo, pero traducido en estadísticas y porcentajes, indicadores importantes para medir y convencer a políticos, financistas y burócratas sobre el bajo nivel de vida de estas poblaciones así como sus impactos en las familias. Pero para que resulten beneficios definitivos para las estructuras familiares diversas u comunitarias, la democratización de la riqueza se impone como condición *sine qua non*, lo que también requiere transformaciones más amplias en el ámbito de la globalización actual.

---

## Referencias

- ACEVEDO, R.; CASTRO, E.. *Negros do trombetas: guardiões de matas e rios*. Belém: UFPA/NAEA, 1993
- BATES, H. W.. *The Naturalist on the River Amazon*. Berkeley: University of California Press, [1863] 1962. 465p. illus.
- BOHANNAN, P.. Introduction. In: MORGAN, E. H. *Systems of consanguinity and affinity of the human family*. Oosterhout: Anthropological Publication, [1870] 1970 p. V-XXI.
- BRITO, A. A Lenda do boto: *Amazon View*, 1999. 4 (25):28-29.
- CARVAJAL, G. de. [1542] 1934. *The Discovery of the Amazon according to the account of Friar Gaspar de Carvajal and other documents*. New York: American Geographical Society.
- CASEMENT, R. 1912. "The Putumayo Indians". *The Contemporary Review*, 102: 317-328.
- CLEARY, D. 1993. After the frontier: problems with political economy in the modern Brazilian Amazon. *Journal of Latin American Studies*, v.25, p.331-349.
- DENEVAN, W. 1976. The Aboriginal population of Amazonia. In: DENEVAN, W. (Org.). *The Native population of the Americas in 1492*. Madison: University of Wisconsin Press.
- DIMENSTEIN, G. 1996. *Democracia em pedaços: direitos humanos no Brasil*. São Paulo: Companhia de Letras. 264p.
- D'INCAO, M. A. 1995. Sobre o amor na fronteira amazônica. In: *A Mulher existe? Uma contribuição ao estudo de gênero na Amazônia*. ALVAREZ, M. L. M.; D'INCAO, M. A. (Org.). Belém: GEPEM. p.175-198.
- ENGELS, F. 1972. *The Origin of the family, private property and the State*. (E. Leacock, Org. y Introduction). New York: International Publishers.
- FEARNSIDE, P. M. 1986. Settlement in Rondônia and the token role of science and technology in Brazil's Amazonian Development Planning. *Interciencia*. v.11, n.5, p.229-236.
- FOSTER, G. M. 1953. Confradía and compadrazgo in Spain and Spanish America. *Southwestern Journal of Anthropology*. (9):1-28.
- FREYRE, G. 1946. *The Masters and slaves*. New York.
- GREGOR, T. 1985. *Anxious pleasures: the sexual lives of an Amazonian people*. Chicago: The University of Chicago Press.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, V. 1968. *Familia y cultura en Colombia: tipología, funciones y dinámica de la familia*. Bogotá: Tercer Mundo editores.
- . 1963. *La Familia en Colombia: trans fondo histórico*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Vol 1. Serie latinoamericana.
- . 1962. *La Familia en Colombia: estudio antropológico*. Bogotá: Centro de Investigaciones sociales. Bogotá: Centro de Investigaciones Sociales.

- GUTIÉRREZ DE PINEDA, V.; PINEDA, R. 1999. *Miscigenación y cultura en la Colombia colonial – 1750-1810*. Dos Tomos. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, V.; VILA, P. 1988. *Honor, família y sociedad en la estructura patriarcal. El Caso de Santander*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- HARDENBURG, W. E. 1912. *The Putumayo: the devil's paradise. Travels in the Peruvian Amazon Region and account of the atrocities committed upon the Indians Therein*. London: T. Fisher Unwin.
- HÉBETE, J. (Org.). 1991. *O Cerco está se fechando*. Petrópolis: Vozes. 349p.
- HEMMING, J. 1978. *Red gold: the conquest of the Brazilian indians*. London: Macmillan.
- KATO, M. E. A. 1997. A Colônia agrícola de Tomé-Açu: do pioneirismo ao mercado. Uma economia sustentável? Projeto de Dissertação de Mestrado. Belém: PLADES/NAEA/ UFPA.
- KROEMER, G. 1994. *Kunahã made. O Povo do veneno*. Belém: Mensageiro.
- LARAIA, R. de B. 1963. Arranjos poliândricos na sociedade Suruí. *Revista do Museu Paulista*. (14):5-71.
- LEA, V. 1994. Gênero feminino Mebengokre (Kayapó). *Cadernos Pagu*. n.3, p.85-116.
- LEACOCK, E. B. [1952] 1981. Review of Margareth Mead, *Male and female*. In: *Myths of male domination*. New York: Monthly Review. p.205-208.
- . 1971. *Culture of poverty: a critique*. New York: Simon and Schuster.
- . 1970. Education, socialization, and the "culture of poverty". In: *Schools against children, the case of community control*. RUBENSTEIN, T.A. (Org.). New York: Monthly Review Press.
- LEITE, S. 1943. *História da Companhia de Jesus no Brasil*. Rio de Janeiro: INL/Imprensa Nacional.
- LÉVI-STRAUSS, C. 1982. *As Estruturas elementares do parentesco*. Petrópolis: Vozes.
- LEWIN, E. 1981. Lesbianism and motherhood. *Human Organization*. 40(1):6-14.
- LEWIS, H. 1967. The Family: new agenda, different rhetoric. In: *Children of poverty, children of affluence*. New York: The Child Study Association of America, Inc. p. 1-15.
- LEWIS, O. [1959] 1985. *Antropologia de la pobreza: cinco familias*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- LIMA, C. de A. 1933. O Homem em face da família. In: *Amazônia: a terra e o homem*. Rio de Janeiro: Editorial "Alba" Ltda. p.299-311.
- MAGALHÃES, S. B., BRITO, R. de C., CASTRO, E. (Orgs.). 1996. *Energia na Amazônia*. Belém: MPEG/UFPA/UNAMAZ.
- MALINOWSKI, B. 1967. *A Diary in the strict sense of the term*. New York: Harcourt, Brace & World.
- . [1913] 1963. *The Family among the Australian aborigines, a sociological study*. New York: Schocken Books.

- MARX, K. [1867] 1975. Prefacio a la 2a edición. In: *El Capital*. México/D.F.: Fondo de Cultura Económica. Vol. I. p.XVII-XXIV.
- MASÔ, J. A. 1960. Memorando acreano de 1912. In: LOREIRO, A. *A Grande crise*. Manaus: Pessoal.
- MATHUR, K. 2000. Violence and women in India. X World Congress of Rural Sociology. Rio de Janeiro: CD ROM/IRSA.
- MEAD, M. 1971. *The American family: Margaret Mead identifies the forces working to undermine the family* (sound recording). Center for Cassette Studies 010.13447. 1 cassette. Medgar Evers Media.
- . 1949. *Male and female*. New York: William Morrow & Co..
- . 1935. *Sex and temperamet in three primitive societies*. New York: William Morrow & Co.
- MORGAN, E. H. [1870] 1970. *Systems of consanguinity and affinity of the human family*. Oosterhout: Anthropological Publication.
- . 1877. *Ancient society*. New York: Holt and Company.
- . [1881] 1965. *Houses and house-life of the American aborigines*. Chicago: The University of Chicago Press.
- MOYNIHAN, D. P. 1965. *The Negro family: the case for national action*. Washington, D.C.: US Department of Labor.
- MURATÓRIO, B. 1998. Indigenous women's identities and the politics os cultural reproduction in the Ecuadorian Amazon. *American Anthropologist*. 100 (2): 409-420.
- MURPHY, Y.; MURPHY, R. 1984. *Women of the forest*. New York: Columbia University Press.
- NAMEN, A. 1997. *Índios na cidade de Boa Vista (RR)*. Projeto de pesquisa. Boa Vista. Mimeo
- NUGENT, S. 1993. *The Amazonian caboclo society*. Providence: Berg.
- NUTINI, H. G. & BELL, B. 1980. Compradasgo in perspective: paradigm and types. In: *Ritual kinship*. Princeton: Princeton University Press. p.50-61.
- OLIVEIRA, R. C. de. 1972. *Sociologia do Brasil Indígena*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro. 149p.
- PEDROSO, J. da S. 2000. *Um Estudo sobre organização familiar em reserva extrativista*. Belém: PDTU/NAEA-UFPA. 23p. Mimeo.
- PEIXOTO, L. P. 1997. *Relatório das atividades do Movimento de Mulheres Indígenas Nossa Senhora de Guadalupe*. Maloca do Taxi, Pacaraima.
- PRICE, R. 1973. *Maroon societies: rebel slave communities in the Americas*. Garden City: Anchor Press. 429p., il.
- RADCLIFFE-BROWN, A. R. [1950] 1987. *African systems of kinship and marriage*. London: KPI in association with the International African Institute. 398 p.
- REDE Globo de Televisão. 2000 *Laços de família*. Rio de Janeiro: Rede Globo de Televisão.
- RIBEIRO, D. 1970. *Os Índios e a civilização*. Petrópolis: Vozes.
- RIVIÈRE, P. 1969. *Marriage among the Trio: a principle of social organization*. Oxford: Clarendon

Press.

SANTOS, J. V. T. dos. 1993. *Matuchos: exclusão e luta*. Petrópolis: Vozes.

SEEGER, A. 1981. *Nature and society in central Brazil: the Suya Indians of Mato Grosso*. Cambridge: Harvard University Press.

SILVA, R. 2000. 320 mil mulheres no mercado de trabalho (região metropolitana de Belém). In: *Diário/Mercantil*. (11 de maio). p.6.

SIMONIAN, L. T. L. 2001a/en prensa. Mulheres da Amazônia entre os séculos XVII e XIX: fragmentos de textos e iconografia; Mulheres, gênero, políticas públicas e recursos naturais em São Jorge, FLONA do Tapajós, Pará. In: SIMONIAN, L. T. L. (Org.). *Mulheres amazônidas de áreas de reserva e de áreas preservadas*. Belém: NAEA-MMA.

---. 2001b. *Mulheres do rio Aripuanã (AM): memórias, situação atual e esperanças quanto ao futuro*. Manaus: SECULT-AM. (en proceso de revisión para publicación).

---. 2000a. Violência e cultura do terror na Amazônia brasileira. IX *Congresso Internacional de Sociologia Rural/Anais*. Rio de Janeiro: CD ROM.

---. 2000b. *Mulheres da Amazônia brasileira: entre trabalho e cultura*. Belém: NAEA.

---. 2000c/*Work in progress*. Homosexuality in frontier areas of the Brazilian Amazon. New York.

---. 1998/manuscripto. *Terra, identidade e outras questões conflituosas entre os Tembé de Tomé-Açú*, Pará. Belém.

---. 1997. Mulheres indígenas de Roraima discutem alcoolismo. *Porantim*. Maio. p.5.

---. 1993. "This Bloodshed must stop": land claims on the Guarita and Uru-Eu-Wau-Wau reservations, Brazil. These. Ph. D. Dissertation in Anthropology. New York: City University of New York.

SOUSA, J. B. 195? *Livro de tombo da paróquia Santo Antônio de Borba*. v.2. Borba: Arquivo da Diocese. Manusc.

STEARMAN, A. M. 1988. *Yuquí: forest nomads in changing world*. Forth Worth. Holt, Hinehart and Winston, Inc.

SWERDLOW, A., BRIDENTHAL, R., KELLY, J. y VINE, P. 1989. *Families in flux*. New York: Feminist Press.

TASTEVIN, C. 1921. Le Fleuve Muru: ses habitants: créyances et moers Kachinauwá. *La Geographie*. XLIII (4,5).

TOVAR, P. 1999. La Familia en tiempos de guerra y la guerra en la familia. Mimeo.

VALERO, H. 1984. *Yo soy napeyoma: relato de una mujer raptada por los indígenas Yanomami*. Caracas: Fundación la Salle de Ciências Naturales. 552p. (Monografia, 35).

VINCENT, J. 1974. The Structuring of ethnicity. *Human Organization*, 33(4): 375-379.

WAGLEY, C. [1953] 1976. *Amazon town: a study of the man in the tropics*. Cap. por D. L. Miller; ilus. por J. J. Rescala. London: Oxford University Press. 336 p.

WALLACE, A. R. *A Narrative of travels on the Amazon and rio Negro*, with an account of the Native Tribes, and observations on the climate, geology, and natural history of the Amazon valley. New York: Greenwood Press, [1895] 1969.

WESTON, K. *Families we choose: lesbians, gays, kinship*. New York: Columbia University Press, 1991.

WOOD, C. H.; SCHMINK, M. 1992. *Contested frontiers in Amazonia*. New York: Columbia University Press. xxxii, 387p., ill., mapas.

WOORTMANN, K. 1987. *As Famílias das mulheres*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.